

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-
 tracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

El carnaval, ese antiguo rey de la locura y de las trapisondas conyugales, está haciendo los preparativos de fiesta y se dispone á obsequiarnos á medida de nuestro deseo.

Un amigo me decía ayer:

—Chico, no puedo vivir en Madrid, mis acreedores se han quitado la máscara y mi situacion se complica... tendré que emigrar.

Aquí tienen Vds. una escena de carnaval pintada al fresco por un jóven del día.

¿Qué es un acreedor? Un hombre de bien que parece un tunante, porque toda deuda es siempre el camino más corto para hacerse un enemigo.

Un acreedor que se quita la máscara es un imprudente que pide lo suyo cuando lo suyo ha pasado á manos de otro. ¿Ha visto Vd. que desvergüenza?

Por este lado, parece que no ha llegado aun carnaval, lo cual es muy extraño, desde que las esquinas nos anuncian bailes de máscaras.

Pero antes del carnaval se ven tambien escenas en que la careta hace papel importantísimo.

Por ejemplo:

Acaba de llegar de Paris un pintor á quien he oido referir lo siguiente:

—Entre los españoles que me he encontrado en la capital de Francia, debo hacer mencion de una española, soltera, muy conocida en Madrid, y cuyas aventuras amorosas han dado mucho que hablar. Esta española, que triunfa y gasta sin tener otras rentas que una hermosura en decadencia, me dijo al ser presentado á ella en el café Garin:

—¿Vd. viene de Madrid? ¡Oh, España... deliciosa España!

—Veo, señora, que se acuerda Vd. de la patria.

—¡Mucho, muchísimo! No la puedo olvidar... ¡Oh, España... deliciosa España!

—Tiene Vd. buen corazon.

—Si señor, sí... ¡Deliciosa España!

—¿Tanto la ama Vd.?

—¡Yo lo creo... como que allí se encuentra todavía algun primo! ¡Aquí no!

Calculen Vds. si esta mujer se habrá quitado ó no la careta. Para esta aventurera, todos los recuerdos del suelo natal están simbolizadas en un primo, que traducido al lenguaje del amor significa un amante rico.

¡Infeliz avecilla! Ignora sin duda que tanto Madrid como Paris dejan de ser deliciosos en el sentido que ella desea, cuando la frescura de los años dice al rostro:—¡Abur, amigo, ahí te dejo el colorete!

Pues de la misma manera que la hermosura se va con los años, el carnaval desaparece tambien del mundo. La humanidad se va haciendo vieja.

Los bailes de máscaras van perdiendo la animacion que en ellos encontraban nuestros abuelos, y sólo despues de apurar algunas botellas de *Champagne* nos permitimos estar alegres.

(Abro aquí un paréntesis con objeto de hacer una observacion:

¿Les gusta á Vds. el *Champagne*? Cierto que hemos

convenido en beberlo siempre que estamos de broma, pero no se ha averiguado aun si lo bebemos porque estamos alegres, ó si nos ponemos alegres porque lo bebemos. ¡Y aquí cierro el paréntesis, con perdon de los que leen.)

¡Ah! ¿quién no ve con pena, al penetrar en un baile de máscaras, esa multitud de hombres perfilados, de todas edades y condiciones, serios y circunspectos, esperando una máscara que tenga talento, una broma que despierte su curiosidad, una aventura que nunca llega?

La numerosa orquesta atruena el salon; algunas parejas—á quienes la empresa suele dar billetes gratis para que animen el salon,—se presentan á bailar esa danza que en los Bufos se llama con mucha propiedad *La dormilona*;—y pasan una vez, y pasan ciento, siempre las mismas, y con los mismos trajes, hasta que el calor del ejercicio las obliga á quitarse las caretas y á enseñar á los espectadores indiferentes un rostro encendido y unos cabellos pegados á la frente con el sudor y la bandolina.

¿Dónde está la poesía de los bailes de máscaras?

Quizá la encontraremos en esos grupos bulliciosos, en esas comparsas de mujeres jóvenes que van dando bromas á los elegantes que estacionan en el centro.

Miradlas bien; casi todas traen el mismo disfraz; sólo varían los colores: un dominó y un cucurucho á la cabeza:—las del cucurucho de estrellas, las del cucurucho blanco, las del cucurucho con plumas, las del lazo encarnado, las de las cintas azules... El color suele ser lo único que las diferencia. ¡Admirable originalidad!

Pero si los trages no sorprenden por la invencion, podrá sorprendernos el inagotable chiste de la imaginacion femenil.

Oigámoslas:

—¡Adios, Juanito, adios! Oye, no mires tanto á los balcones cuando pases por la calle de Preciados, que puedes dar que sospechar.

—Adios, Manolo: ¿cómo va el GIL BLAS? ¡Quiero que me escribas unos versos!

—Eduardo, anda con cuidado, que si Julia te ve hablando con alguna máscara te va á arrancar los ojos.

—¡Hombre, qué serio estás! Ya se vé, como te han dejado cesante...

—¿Y tu hermanita, está buena? Me alegro. ¿Cómo no lo has traído? Buenos sois los hombres.

—Gutierrez ¿cómo saliste del negocio de las minas?

Señores y señoras: ¿les parece á ustedes esto muy divertido? ¿Vale la pena de vestirse y estarse dos horas de planton para que en último resultado venga una mujer enmascarada á preguntarnos cómo marchan los negocios?

Hijas de Eva, hermosísimas criaturas, de vosotras depende todo; haced un esfuerzo y poned en juego la chispa con que os ha dotado el Criador, para que no caigan en *desuso* los bailes de máscaras.

La coqueteria os dará ingenio para *confeccionar* un traje de fantasía, que, tapando por supuesto la cara, deje algo que revele al curioso lector la belleza del cuerpo.

La imaginacion os dará recursos con que sorprendernos agradablemente.

Sin dejar de ser honesta, la broma puede ser interesante... ¡Mirad que esos pobres jóvenes lo esperan todo de vosotras, y lo piden con mucha necesidad!

Conque ánimo, hijas mías; los bailes de máscaras han empezado... ¡Mantened la bandera del sexo hermoso á la altura de su reputacion!

¡Vamos!

¡Una bromita por amor de Dios!

Luis Rivera.

UN TIPO.

Imaginad, lectores, una figura escualida, con ojos de murciélago, con patas de alcotan. Poned en sus pupilas una mirada páfida, y entre sus labios húmedos la risa de Satán.

Imaginad que tiene el alma de los réprobos, que pensamientos fúnebres sus pensamientos son. Que á nadie quiso nunca, ni amor entró en su espíritu, pues guarda á todo prójimo desprecio y aversion.

Jamás abre su boca para alabar magnánimo, lo bello y lo magnífico reñido está con él. La humanidad le irrita, las artes le dan lástima, y males llama crónicos á la virtud y al bien.

Su habitacion consiste en un oscuro sótano, que nunca el rayo fulgido del sol llega á alumbrar. Su adorno es la miseria, su cama un jergon tísico, su ocupacion, la única, dormir ó blasfemar.

Jamás leyó otra cosa que libros filosóficos, conoce de los crímenes la historia y narracion. Respeto de la suya no dice ni una sílaba; igual puede ser mártir que apóstol, que ladrón.

Tal es el tipo extraño que en pincelada rápida, ante tus ojos, público, tracé tal como véis. No tiene semejante, mas si le hallais un émulo, dejadle en el incógnito, no me digais quién es!

Manuel del Palacio.

LA COMEDIA EN EL ESTÓMAGO.

Pasó la Páscoa.

Si señor, pasó como otras muchas cosas, dejando recuerdos en el estómago, que ha sido el héroe de las últimas fiestas.

La comedia puede tener varias escenas, y si Vds. nos dan su permiso iremos presentando algunas.

En el estómago de un jornalero.

El turrón.—No puedo pasar de aquí. Suplico á las almas caritativas que me den la mano.

Una copa de aguardiente.—Allá voy yo, si tienes fuerzas agárrate á los faldones de mi chaqueta.

El turrón.—¡Huy! ¡qué rociada! Me has puesto como chupa de dómene...

El aguardiente.—Yo he hecho en muchas ocasiones el papel de escoba. Barramos estos residuos.

Una tripa.—¡Canastos! ¡Quién me hace cosquillas? ¡Ah! Eres tú, aguardiente... Hazme el obsequio de echar por otro lado.

El aguardiente.—Después que te estoy limpiando...

La tripa.—¡Rú, rú, rú!

La cabeza.—¡Quién grita por abajo? ¡A que se ha alborotado el gallinero, y tenemos que llamar la guardia de la botica!

La tripa.—Compañeros, que me parten...

Coro de tripas.—Socorramos á nuestra hermana.

Ru rú—¡qué gritar!

ru rú—¡qué dolor!

¡Aguardiente agardiente y calla

si beben otra será peor!

En el estómago de una señora.

El Té (entrando.)—Con permiso.

La Langosta.—¡Quién es el insolente?

El Pavo.—Ahora que ya me iba acostumbrando á la buena compañía, viene otro huésped á desalojarme de aquí. ¡Reniego de mi suerte!

Un Pimiento colorado.—¡Cielos, el Té... huyamos! (Se esconde muy abajo.)

El Té (mirando á su alrededor.)—¡Vaya un destrozo! Si tardo en llegar, se arma un belén en esta plaza. Ea, apresurémonos á poner en orden las cosas.

LA SEÑORA DEL 13.

(Continuacion.)

Pues señor, entré en un wagon de primera, ¿me comprende Vd.? y el wagon estaba completamente ocupado; de modo, que yo no cabía en él sin molestar á los demás; pero precisamente en el momento en que fui á bajarme al andén para buscar otro departamento, comenzó á andar el tren, y no tuve más remedio que quedarme allí á pesar de la mala obra que iba á hacerle á los compañeros de viaje. Como Dios me dió á entender, me embutí junto á una señora muy guapa, con ojos negros, ¿me comprende Vd.? y unas manos muy bonitas, ¡muy bonitas! Pues señor, por más que yo hablaba nadie me respondía, y era natural! Todos estaban incomodados de que les hubiera quitado sitio. La señora no me hacía maldito caso; á mí me gustaba mucho y no perdonaba medio de insinuarme. Le hablé del tiempo... ¡nada! Le hablé de los caminos de hierro... ¡nada! ni una palabra; le hablé de ella, le hablé de mí, le hablé de todo el mundo... ¡nada! Al pasar por el túnel le cogí una mano y le di un beso en ella. ¡Nada! ¡Ni por esas! Callada como una muerta. Como el túnel es muy largo, intenté repetir la operación del besito, pero nos sorprendió la luz, y me contuve. Entonces me dijo en voz muy baja:—¡Caballero, por Dios, que el viajero que lleva Vd. á su derecha es mi tutor!

—¡Já, já, já! Exclamaron á la vez Aristides y Juanito.

—Cuando llegamos á Madrid, me dijo que no venía más que por unos días, y que si algo se me ofrecía podía disponer, etc., en Morata, lugar de Aragon... ¡Já, já, já! Fué una cosa muy divertida!

El joven gordiflon, que hasta entonces habia callado, exclamó sonriendo de la manera más estúpida...

—¡En Morata?

En el estómago de un estudiante.

Un Chorizo.—Por más que busco, no puedo encontrar un asiento vacante; todos están ocupados. Veamos por este lado. (Se acerca á la boca)

Veintiocho castañas asadas.—Nos hemos apoderado de la puerta de entrada, y lo que es por aquí no pasa un alma.

El Mazapan.—Yo guardo la salida.

El Chorizo.—Pues señor, no hay sitio para mí, y lo peor es que no veo por donde escapar. Daré voces. ¡Vecinos... socorro!... ¡Vecinos!

El Café.—(Entrando.)—¡Quién grita? A ver si hacen ustedes el favor de no alborotar el barrio?

En el estómago de un niño.

Un pedazo de Pan.—Parece que he caído en un pozo. No he visto nunca silencio más completo. Nada: no encuentro un amigo con quien poder echar un párrafo. Aquí parece que descubro la huella del Pavo... sí, por aquí ha pasado.

Una voz (dentro.)—¡Las doce y media y sereno!...

El Pan.—Todo está tranquilo... ¡Durmamos!

Luis Rivera.

RECETA PARA VIVIR MUCHO TIEMPO,

comentada por

UN AFICIONADO.

Un periódico extranjero que habla... como un libro, trae á mis manos, dividida en ocho pociones, la siguiente receta para conservar el individuo.

Para vivir, dice, es necesario:

1.º *Mens sana in corpore sano:* quiere decir que se echen Vds. el alma á la espalda, que no se apuren por nada de este mundo, que vivan tranquilos y satisfechos: esto es, con un espíritu sano dentro de un cuerpo *idem*.

2.º *Vivir castamente...* ¡hasta donde sea posible, caballeros!

Esto, como se ve, es muy elástico.

Desde la casta Susana hasta GIL BLAS, hay la suficiente distancia para hacer el ejercicio que aconseja el periódico como un preservativo.

También añado que no debe uno tomar las cosas con mucho calor ni enfriarse demasiado.

—Si señor, dijo D. Paulino.

—¿Era una joven gruesa?

—Si señor.

—¡Muy alta?

—Justo, muy alta.

—¿Con un lunar junto á la barba?

—Si tal.

—¡Jí, jí, jí! ¡Ya sé quién era, ya sé quién era!

—¿Quién era? Preguntaron todos.

—¡Erami futura!

Y el apreciable joven se reía como un bendito.

—¡Buen provecho, señores! dijo D. Paulino, y se retiró del comedor tapándose la cara para contener la risa.

—¡Buen provecho! dijeron Aristides y Juanito haciendo lo mismo.

—Señores... dijo el gordiflon poniéndose muy colorado, si en algo puedo ser útil... yo vivo aquí desde ayer tarde... Marcelino Cabeza, estudiante...

—¡Gracias, gracias! Respondieron los tres, y se alejaron riendo estrepitosamente.

III.

Una carta de papá.

Aristides era hijo único de un millonario andaluz. No tenia madre, ni tíos, ni primos, ni parientes lejanos.

Estaba, pues, destinado á ser muy rico cuando su padre tuviera por conveniente morir.

A pesar de esto, y á pesar de que su padre no le tasaba gusto alguno, Aristides era comedido por extremo. Tanto, que prefería tener deudas y tardar en pagarlas, á molestar á su padre pidiéndole un mes más dinero que otro.

Mil veces le decía Juanito:—¡Oh, si yo estuviera en tu caso!...

Pero Aristides tenia puesto su orgullo en decir: Quie-

Para esto, lo mejor es no salir á la calle cuando hay barro, á fin de evitar encuentros peligrosos, y asistir lo ménos posible á los bailes de gran tono.

3.º *Comer para vivir, no vivir para comer.*

Yo creo que las dos cosas son indispensables, y que la una es consecuencia de la otra.

Un pobre, por ejemplo, no puede cumplir el primer precepto; pero un conde que yo conozco por lo mal que escribe y lo bien que come, ¿qué haría si no practicase el segundo?

Es preciso mascar bien los alimentos, añade el periódico; pero ¿y los que no tienen dientes?

También es necesario, añade, evitar la profusion de platos y de bebidas. Por este lado están divinamente los pobres de San Bernardino.

4.º *Alternar en las comidas lo húmedo con lo seco, lo magro con lo gordo, lo dulce con lo ágrico, lo frío con lo caliente...*

Hé aquí la zarzuela aplicada al arte culinario.

5.º *No comer de pronto con abundancia manjares nuevos é ir muy despacio al cambiar de país y de alimentos.*

Esto es muy conveniente para evitar indigestiones y es de inmediata aplicacion todos los dias.

6.º *Para que aproveche la comida...*

Comer un pedazo de pan después de haber bebido, calmar la bilis con limon, no beber aguardiente después del vino, aguarle si no lo han hecho ya los taberneros para no tener pesadillas, y echarse al cuerpo sendos vasos de agua fría.

Todo esto me parece angelical.

7.º *Para tener apetito...* lo mejor que hay que hacer es estar veinticuatro horas á dieta y dar un gran paseo.

¡Qué hambre deben tener... los que no comen y buscan que comer!

¡Esto es un sarcasmo!

8.º *Para disfrutar de buena salud es indispensable guardar cama y sudar tres veces al año: en otoño, en invierno y en primavera.*

Nota. En verano no es necesario sudar.

Hasta aquí la receta: porque aunque al final dice que la carne no es buena, que el mejor alimento es la leche y las frutas, que los pueblos de Oriente no comen más que arroz y otra porcion de cosas, que de seguro calificará Mr. Lhardy de tonterías, creo que para muestra basta un boton.

ro ser rico, pero no derrochador. Gastaré lo que papá me envíe todos los meses, y nada más. No quiero abusar ni dar á entender que la abundancia de dinero me obliga á aumentar mis gastos.

Y los dos amigos gastaban en los quince primeros dias del mes tres mil reales que papá enviaba al estudiante. Si el dinero duraba más de los quince dias, se prolongaban las cenas en *Lardhy*, los almuerzos en el *Armiño*, los dias de campo, ó las noches de orjía. Si no duraba, los amigos reglamentaban un poco su vida haciendo propósitos de enmienda, que duraban hasta que llegaban de nuevo á su poder otros tres mil reales.

Y en estas y las otras se pasaban los meses volando.

Juanito, por otra parte, tenia muy buen cuidado de procurarse *medios de diversion*, como él decia, cuando los fondos estaban en baja.

Por ejemplo, el dia en que comienza esta historia, Juanito habia logrado tener dos butacas para el teatro Real. ¿Cómo? Se ignora. Juanito era el mismo demonio. Acabada la comida y la risa, D. Paulino se fué á su cuarto y Aristides al suyo.

Juanito se quedó diciendo chicoleos á doña Magdalena.

Aristides comenzó á vestirse tarareando:

*Rendete á me la speme
lasciatemi morir!*

—Señorito, dijo una criada llamando á la puerta del cuarto.

—¡Alto! ¡que estoy desnudo! gritó Aristides.

La criada se contuvo. El rubor llega también á las cocinas.

—Aquí hay una carta para Vd.

—Echela Vd. por debajo de la puerta.

La carta apareció en el suelo.

Eusebio Blasco.

(Continuará.)



LA VUELTA DEL PAVO AL CORRAL DE SU PUEBLO.

—Amigos míos, he estado en Madrid á punto de ser comido...; Por fin vuelvo á vuestros brazos!
—;Una silla á papá!



EN CAPELLANES.

—Encantadora Julia, por tí venço al baile, por tí me disfrazo, por tí salgo de mi retiro....
—;En el Retiro te conocí!

LAS PINTURAS DEL CAFÉ DE MADRID.



BAJO EL TECHO DE PALMAROLI.

—;Cielos, mi marido!
—;Y yo te traje á la sala de la Noche creyendo que nadie nos vería!



BAJO EL TECHO DE VALLEJO.

—;Qué miras, chico?
—Ese techo que representa la Imprenta. Así me ahorro de comprar periódicos.

Ahora bien, si Vds. me lo permiten voy á reducir estos ocho preceptos á uno solo, á saber:

1.º Para conservar el individuo lo mejor es... estar sano.

He dicho.

MURMULLOS.

Esto marcha.

Aun no hace un mes que se anunciaban en las esquinas esquelas fúnebres en cuatro horas.

Después hubo un litógrafo que las ofreció en dos.

Ahora se lee en todas partes:

«Esquelas fúnebres en el acto.»

Un pasito más... y las personas precavidas podrán tener guardadas en sus casas las invitaciones para su entierro.

¡Dá gusto ver con qué facilidad puede uno morir, gracias á los adelantos del día!

El día de año nuevo salió un borracho de la taberna que está en la calle de San Cristóbal.

Después de media hora de hacer eses sin salir del mismo sitio, se acercó su mujer y le dijo:

—¡Arrastrao, ya estás borracho otra vez!

—¡Puede!

—A este paso, ¿sabes dónde irás á parar? ¡A Ceuta!

—¡Cá, mujer! A este paso, no salgo de esta calle.

¡Cuando digo que la estadística me hace feliz!

Gracias á ella, sé que en España hay al año por cada 161 habitantes un matrimonio, y también sé que existen en el reino 249 casas de expósitos.

¡Esto es consolador!

Pero como si no bastase, al dar estas noticias, los periódicos añaden que hay en el día más establecimientos de beneficencia que en los tiempos antiguos.

—¡Ya lo creo... como que hacen más falta!

Los periódicos de París dicen que las mujeres han progresado en el arte de engañar á los hombres.

Ya han conseguido que sus ojos sean lánguidos y rasgados;

Que circule su sangre por venas muy azules;

Que sus cabellos sean una noche rubios, otra castaños, otra negros, etc., etc.

Con este motivo, no será extraño que los hombres se escamen, y pidan antes de casarse vivir por lo menos un año con la que ha de ser su consorte, para poder conocerla.

Pero ellas se resistirán á esto, porque temerán que los hombres á su vez las engañen.

Los mismos periódicos aseguran que los cabellos más de moda son los de las vírgenes de la escuela italiana.

Si es cierto, costarán caros, porque debe haber pocos.

Este año han circulado más de cien mil tarjetas el día primero de año.

Ha habido un gran aumento si se compara esta cifra de felicitaciones con la del año anterior; ó lo que es lo mismo, ha sido mayor la suma de felicidad.

Al menos, por este lado no ha empezado mal el año.

Después de leer el artículo de Rivera sobre el café de Madrid, caí también en la tentación de hacerle mi visita.

Y me alegro, porque me agrada; alabo [el gusto del señor Isern y elogio su pensamiento.

A propósito, debo hacer mención de una circunstancia.

El techo de Palmaroli representa la Noche.

Es una figura bien concebida.

—¡No le parece á Vd. que el manto es pesado? me preguntó un amigo.

—¡Pesado! le contesté.—Hombre ¿quiere Vd. que la noche se transparente?

El último murmullo de hoy.

La escena tuvo lugar entre una mamá y un niño de ocho años.

La mamá.—Dime, Pepito, ¿qué te pareció que demos de aguinaldo á la criada?

Pepito.—Un vestido de seda como el que la regaló papá el mes pasado.

Bias Pérez.

CABOS SUELTOS.

Ayer se reunieron en casa de mi aguador varios de sus colegas para discutir el mejor medio de ir á esperar los reyes.

Por fin acordaron ir como cubas.

Se va á estrenar en el Príncipe un juguete de Javier Ramirez, titulado *Fuego y estopa*.

Allá iremos echando chispas.

Ha fallecido el jueves por la noche víctima de una larga enfermedad que la tenía hace algún tiempo retirada de la escena, la distinguida actriz cómica de carácter doña María Bardan.

Damos con sentimiento esta triste noticia, y deseamos á su numerosa familia, de la cual es miembro principal el empresario de los Bufos, Sr. Arderius, la resignación y la calma de que tanto necesita.

Siguen con grande actividad los trabajos para la Exposición de Bellas Artes, habiendo empezado ya la colocación de los cuadros.

Todos creen que lo expuesto será mucho y bueno.

En los Bufos se prepara una nueva zarzuela que se titula *La Isla de las Monas*.

Celebraremos que no sea para la empresa *La Isla de los Micos*.

Un poeta de afición cuyo nombre no hace al caso, tradujo en verso ramplon la *Jerusalem* de Tasso. Leyóla un sábio en seguida y así arregló la portada: *Jerusalem libertada antes, y después perdida*.

La vispera de la boda, decía un novio á la familia de su futura y delante de esta:

Quiero que la boda se verifique á las 11.

Quiero que vayamos á comer á Lhardy.

Y Quiero que haya baile por la noche.

—Muchas cosas quiere el novio, [dijo la suegra así que se marchó.

—Se cumplirán, mamá... ¡Es su testamento!

El astrónomo zaragozano acabó por tener razón, cosa que parece inverosímil en un astrónomo. De algunos días á esta parte, el frío se hace sentir de un modo horrible. Yo, sin embargo, me atrevo á hacer un pronóstico, y es:

Que hará mucho menos frío en cuanto llegue el estío.

En América se han descubierto últimamente vestigios de una raza anterior á la de los indios.

Hay quien cree será una raza de orangutanes.

Un amigo trataba de consolar á otro á quien habían robado el reló.

—Desengáñate, hijo, le decía, las cosas se van conforme vienen.

La baronesa de Wilson dice en unos versos:

Soy pajarillo sin nido que se encuentra perseguido por el diestro cazador.

—¡Zape! ¿Esas tenemos?

Durante las fiestas de Pascuas ha habido en Sevilla cinco muertos y veintidos heridos.

Aconsejo á *El Espíritu Público* tenga en cuenta esta cifra al defender los días de fiesta.

Han entrado en Barcelona 145,341 aves de todas clases en los dos meses últimos, pagando derechos.

Supongo que estos derechos no les habrán dado el de vivir.

Una mujer vestida de hombre ha herido en Valencia á su amante.

Hay quien supone que el traje es una circunstancia agravante.

¡Lo que pueden los celos, doña Juana!
¡Dígalo la *vendetta* valenciana!

Ha llegado á Cartagena la *Resolución*; le envío mi más cumplida felicitación.

GALERÍA DE CONTEMPORÁNEOS.

Número 38.

Fué galan, es galan, será galan mientras al arte tenga vocación, que en ser galan se cifra su ambición aunque no puede ya con el galan.

Lo mismo hace el *Quevedo* que el *Guzmán*, lo mismo *El Campanero* que *El Barón*, que Dios le dió talento y corazón, y él toma con placer lo que le dan.

Una cosa tan solo no hace bien, que es llevar sus empresas hasta el fin, ó ser de las ajenas el sosten:

Y es porque tiene á ratos tal esplin, que parece su tropa un somaten y una jaula de *grillas* su magin.

PASATIEMPO.

Solucion al Geroglífico del número anterior:—*Amar es mi delirio*.

ANUNCIOS.

LA LEGITIMIDAD DE LA VUELTA ABAJO.—ALMACEN de tabacos, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso principal, esquina á las Cuatro Calles.

Por traslación de local se realizan al precio de fábrica las existencias de tabacos, picado y cajetillas del mismo.—(6-5.)

VERDADEROS BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS.—CURAN INFALIBLEMENTE todas las enfermedades del estómago que no procedan de una lesión orgánica en la viscera.

Se venden en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 43, y Lope de Vega, 4.—(12-5.)

BÁLSAMO ANTIREUMÁTICO DE SURINAM.—Único remedio seguro de los conocidos hasta el día, para la curación radical del reuma agudo ó crónico, articular ó muscular.

Se vende en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 43, y Lope de Vega, 4.—(12-5.)

PÍLDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.—EN POCO TIEMPO nuestras píldoras son apreciadas en España y Ultramar, como lo acreditan los testimonios que diariamente recibimos. Con su uso desaparecen las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones de corazón, la clorosis, las malas digestiones, la bilis, obstrucciones, las lombrices, las flemas, los humores, etc. Dan apetito y vigor. Hortaliza, 9.—(4-4.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.